

locales. Los católicos africanos pedían especialmente el Evangelio, el catecismo y libros de oraciones.

Se cerró también la librería del episcopado, que en los primeros meses permaneció abierta sólo media jornada. Al llegar otras hermanas, se alquiló un departamento en calle Gonçalo da Silveira 32, en el que entraron el 30 de junio de 1967. La habitación más linda fue destinada para la capilla.

En primavera de 1968 las hermanas escribían desde Beira:

A pesar de las inevitables dificultades, encontramos simpatía, colaboración y admiración por la nueva forma de apostolado. En este período la difusión en las escuelas ha dado buenos resultados con la colaboración de los directores y maestros.

El Señor nos dio también la gracia de abrir la nueva librería. Mientras que la primera, la del episcopado, se encontraba fuera del centro, ésta en cambio es moderna y está ubicada en el centro de la ciudad. Fue inaugurada el 11 de febrero de 1968, fiesta de la Virgen de Lourdes, por S.E. Mons. Manuel Ferreira Cabral, con la presencia de las autoridades civiles y religiosas y numerosos misioneros que trabajan en la diócesis.

En el discurso de ocasión el obispo dijo entre otras cosas: “Beira se siente honrada de ser la primera ciudad de Mozambique donde las Hijas de San Pablo están establecidas. Hago votos para que esta obra progrese y continúe con fuerza y vitalidad, no sólo en Beira, sino en todas las ciudades y pueblos de la provincia, para que podamos partir el pan a los pequeños y así distribuir a todos los que buscan la verdad y la justicia, no la filosofía que termina, sino la perenne del Evangelio...”.

**DONDE NOS LLEVA  
EL SEÑOR**

*La Palabra*

**rediseña  
nuestro camino**

**ÁFRICA - MADAGASCAR**

## SUMARIO

*Entramos en el continente África-Madagascar  
para escuchar lo que debemos hacer*

Presentación de la superiora general

1. Para la lectio  
“*Levántate y entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer*”
2. Para la meditación
3. Para la coparticipación
4. Para la oración

Con el corazón de Pablo entramos en la “grande África”

“...entra en la ciudad”

África, el “continente de la esperanza”

La II Asamblea especial para África

Para mirar nuestro lugar desde la perspectiva del mundo

Las FSP en África-Madagascar

Algunos desafíos de las circunscripciones de África-Madagascar

Otros desafíos importantes y urgentes para este continente

“... entra en la ciudad” Dar el Evangelio “a todos los que buscan la verdad y la justicia”: tras los pasos de las primeras hermanas misioneras en África

Un inicio entre incomprendiones y desórdenes: la fundación en Congo

En la tierra de los Mártires: la fundación en Uganda

“*Simple instrumentos en las manos de Dios*”: la fundación en Nigeria

El Pan partido a los pequeños: la fundación en Mozambique

das sus actividades. Una Paulina fue nombrada secretaria general del Comité, participando así activamente en la preparación de los programas y de las transmisiones.

Mientras tanto se buscaban con solicitud las vocaciones...

### EL PAN PARTIDO A LOS PEQUEÑOS *La fundación en Mozambique*

Mons. Sebastiano Soares de Resende, obispo de Beira, había conocido a las Hijas de San Pablo en Portugal, constatando el bien que se hacía con las varias iniciativas de apostolado. Sobre todo le había impactado la difusión de la buena prensa en las familias y en el contacto personal con cada familia, veía un medio muy eficaz de evangelización. Por tanto, las invitó a Mozambique, convencido de lo valioso que sería dicha obra junto a la de los misioneros. Para estimularlas a aceptar les ofreció la librería episcopal, pequeña pero ya bastante activa.

Las hermanas sometieron el pedido a la superiora general, Maestra Ignazia. La falta de personal era la única dificultad a las invitaciones del obispo de Beira. Hacia finales de 1966, a Mons. Soares le diagnosticaron un cáncer a la garganta que no daba ya ninguna esperanza. Al saber esta noticia, Maestra Ignazia les hizo comunicar que las Hijas de San Pablo habían aceptado la invitación a Beira. El obispo se alegró y con las pocas fuerzas que le quedaban, dispuso todas las cosas para la buena acogida y su inserción en la diócesis. No tuvo la alegría de ver a las hermanas y ellas de conocerlo a él, pero gracias a su sacrificio y a sus disposiciones ellas tuvieron óptima acogida y pudieron comenzar inmediatamente su apostolado específico.

Si bien Beira no es la capital de Mozambique, es una ciudad importante, con un puerto muy eficiente y numerosos católicos.

Las primeras tres hermanas – Sor Giuseppa Panarello, Sor Teresa Ramos Miranda y Sor Vincenzina Lopez – llegaron a Beira el 18 de febrero de 1967. Comenzaron inmediatamente la difusión de la prensa en las familias, llevando libros en portugués, ofrecidos por las hermanas de Portugal, en espera de algunos libros en las lenguas

Las misioneras llegadas a Lagos el 15 de octubre de 1964, frente a estas dificultades que parecían insuperables, hicieron una cosa sola: se encomendaron con filial confianza a la intercesión de la Primera Maestra Tecla, quien tanto había deseado una casa en Nigeria. Le suplicaron con insistencia y mucha fe, y todo fue de maravillas. El arzobispo de Lagos las recibió paternalmente. Todos los obispos de Nigeria se alegraron con su presencia y actividad, y todos las hubieran querido en sus diócesis.

Las hermanas encontraron casa en un barrio muy poblado y bullicioso, Ebute Metta – 35 Jones Street, donde prepararon una especie de librería, usando estanterías deterioradas que habían servido al viejo inquilino para exponer su mercadería. Después de los primeros contactos con el Secretariado Católico de los obispos nigerianos, las relaciones fueron tan cordiales y caracterizadas por la recíproca confianza, por lo que el apostolado de las Hijas de San Pablo fue considerado una actividad del mismo Secretariado.

A los dos años de su llegada en Nigeria, las misioneras podían escribir:

Desde el norte al sur de Nigeria, desde las más altas autoridades eclesíásticas al último misionero, se sirven de nuestra librería como del maná del cielo. Aquí comprendieron bien el espíritu de la congregación y su rostro brilla tan luminoso como para cubrir nuestros límites y nuestra incapacidad. Hay mucha cooperación sincera y generosa de parte de todos los misioneros. Esta es una constatación que nos permite ser humildes y sentirnos simples instrumentos en las manos de Dios, y al mismo tiempo, orgullosas de nuestra congregación y del espíritu que la anima.

Encaminada la propaganda individual y la librería, las hermanas organizaron la propaganda colectiva y las exposiciones de libros, que inmediatamente despertaron gran interés y curiosidad en la población. Un pequeño grupo de “cooperadores” ayudaba en la difusión en Lagos y en los otros centros.

Para las Hijas de San Pablo se abrían luminosas perspectivas de apostolado en todos los campos: prensa, filminas, discos... El 3 de noviembre de 1966 fueron llamadas a formar parte del Comité Nacional Católico para la Radio y a colaborar activamente en to-

## ENTRAMOS EN EL CONTINENTE ÁFRICA-MADAGASCAR PARA ESCUCHAR LO QUE DEBEMOS HACER

### *Presentación de la superiora general*



Queridas hermanas:

continúa nuestra peregrinación ideal en los diversos continentes donde el *‘amor del Señor nos ha llevado* (cf. 2Cor 5,14).

Después de haber leído, meditado, orado, conocido y aceptado en profundidad la realidad de la inmensa Asia y de la polifacética Oceanía, atravesamos ahora la puerta que nos introduce en África-Madagascar, el “continente de la esperanza”, como lo definió recientemente Benedicto XVI.

Atravesamos esta puerta en un momento realmente “propicio”, es decir, mientras nos preparamos con toda la Iglesia al *II Sínodo especial para África*, a celebrarse en Vaticano desde el 4 al 25 de octubre de 2009. Ciertamente que todo lo adquirido por esta Asamblea sobre *la Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz*, lanzará nueva luz sobre el *Encuentro continental para la rediseñación de las presencias*, que realizaremos desde el 13 al 23 de noviembre próximo en Nairobi.

Una vez más dejémonos sorprender por la admirable Providencia divina que entrelaza nuestros caminos con los de la Iglesia, de quien recibimos el mandato de comunicar el Evangelio a los gentiles con todos los instrumentos y modalidades de la comunicación.

Con el corazón lleno de gratitud y abiertas al don de la Palabra que “rediseña nuestro camino”, tomamos del documento preparatorio del Sínodo y de las intervenciones del Santo Padre, algunas indicaciones de fondo para nosotras:

- La invitación a una frecuentación asidua y consciente de la mesa de la Palabra y de la eucaristía, “luz y nutrimento, antídoto y viático en la fidelidad al Maestro y Pastor”<sup>1</sup> para estar en África al servicio de la reconciliación, de la justicia y de la paz, dando un testimonio coherente del Evangelio, según el programa de vida recibido del Señor: “Ustedes son sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo” (Mt 5,13.14), y optando estar de la parte de quien no tiene voz;
- El llamado a ser amigos de Cristo, a «tener un solo sentir con Él, querer lo que Él quiere y no querer lo que Él no quiere. Jesús mismo dijo: “Ustedes son mis amigos, si hacen lo que Yo les mando” (Jn 15,14). Sea esta nuestra tarea común: todas juntas, hacer su santa voluntad [...]»<sup>2</sup>;
- La exhortación a no dejarse engañar por el tribalismo, tentación de la cual ni siquiera nosotros estamos inmunes;
- la convicción de que el rescate de África es ante todo cuestión moral y que el corazón de la misión de la Iglesia – es nuestra – deben ser la educación de los jóvenes y la formación ética de los líderes, la promoción de la familia, la protección de la vida, la defensa de la dignidad de la mujer.

María, “nuestra Señora de África”, nos acompañe durante el camino y nos conceda *entrar en este continente* con el corazón dócil a la escucha, para hacer resonar una palabra de bendición y de vida.

Con afecto,

Sor M. Antonieta Bruscato  
*superiora general*

<sup>1</sup> Benedicto XVI, *Discurso en el Encuentro con el Consejo episcopal del Sínodo para África*, Nunciatura Apostólica de Yaoundé, 19 de marzo de 2009.

<sup>2</sup> Benedicto XVI, *Homilía tenida durante la Celebración Eucarística con los obispos, sacerdotes y religiosos/religiosas, movimientos eclesiales y catequistas de Angola y São Tomé, Luanda, Iglesia São Paulo*, 21 de marzo de 2009.

otras dos iniciaron la propaganda en las familias, estudiando el nuevo ambiente con relación al apostolado. Un estudio no simple, dada la diversidad de las religiones profesadas en Uganda, sobre todo en Kampala, donde los habitantes provienen de continentes diversos. Pero las Hijas de San Pablo, edificadas por el ejemplo de los muchos misioneros que allí trabajaban, enfrentaron con valentía las dificultades de los inicios, tratando de insertarse bien en el contexto, para realizar lo mejor posible su apostolado.

La propaganda individual, después de no pocas dificultades, se desarrolló de una forma realmente consolante. Así también la librería, muy frecuentada. A los misioneros y a los catequistas, que debido a las grandes distancias no podían ir a la ciudad, las Paulinas les hacían llegar tempestivamente a través de volantes las informaciones sobre las novedades librarias y el material didáctico-pedagógico para la enseñanza de la religión. Con este sistema llegaban también a las misiones de Kenya, Tanzania, Malawi y Zambia.

Después de más de un año de la fundación, el 16 de octubre de 1965, la Primera Maestra Ignazia permaneció quince días en Kampala.

### **“SIMPLES INSTRUMENTOS EN LAS MANOS DE DIOS”** *La fundación en Nigeria*

Las Hijas de San Pablo fueron llamadas a Nigeria por Mons. Sergio Pignedoli, entonces Delegado Apostólico. Pero Mons. Pignedoli dejó Nigeria para ir como Delegado en Canadá antes que las misioneras paulinas llegaran al lugar. Inmediatamente delinearon en el horizonte las primeras dificultades. Sor Daniela Baronchelli y las otras tres hermanas provenientes de Italia y destinadas con ella a la apertura de la nueva casa, pasaron algún tiempo en Congo, pero las relaciones entre Congo y Nigeria no eran buenas, y por esto las visas tardaban en llegar... No existía ninguna claridad de relaciones con el Secretariado Católico, con el cual las Hijas de San Pablo deberían colaborar... Ninguna idea sobre el alojamiento y el retiro del equipaje en el puerto de Lagos...

Pocos días atrás recibimos 700 libros desde Francia, pero lamentablemente ya los hemos difundido todos. Decimos *lamentablemente* porque con las leyes vigentes quizás cuanto tiempo pasará antes que podamos recibir otros. Y si los envían, desde París a Elisabethville emplean 45 días como mínimo.

Estamos sin rosarios y cada día tenemos pedidos. Los que nos llegan de Roma los terminamos en dos días.

La Navidad de 1962 fue rica de gracias y también de regalos mandados por las hermanas de Livorno. Menos mal, ya que aquí, este es un período en el que escasea todo. Pero la gracia de ser misioneras y de estar en la casa del Señor suple muchas cosas. [...] El trabajo de tipografía no falta, todo lo contrario, aumentó: 2 periódicos semanales, 2 quincenales, 3 mensuales, además de los libros y los imprevistos.

### EN LA TIERRA DE LOS MÁRTIRES *La fundación en Uganda*

Las Hijas de San Pablo que estaban en África ya desde seis años y habían abierto dos casas en Congo, miraban a Uganda como una meta por alcanzar. El 2 de febrero de 1964, tras la respuesta requerida por la Autoridad eclesiástica, pudieron finalmente llegar a la tan esperada tierra de los mártires.

Desde Kinshasa partieron cuatro – Maestra Basilia Bianco y otras tres hermanas de tres nacionalidades diversas – y llegaron al aeropuerto de Entebbe donde las esperaban algunos misioneros, entre los cuales el Padre Agostoni del Secretariado Católico, que había seguido desde el inicio las prácticas de las Hijas de San Pablo y había preparado para ellas una habitación conveniente. Los misioneros las condujeron a la misión de las hermanas Franciscanas de Zambia-Kampala, donde transcurrieron la primera jornada ugandés y después fueron a su propia casa, en la calle Nakasero Hill 7 Kyadodndo Road, a aproximadamente cuatro kilómetros del centro de la ciudad. Su primera preocupación fue la de dedicar una habitación para la capilla.

Mientras dos hermanas preparaban el local para la librería, las

### *Algunas indicaciones de método*

- La primera parte de este itinerario consiste en la *lectio*, es decir en la lectura orante de la Palabra: podrá ser vivida personalmente recorriendo las páginas bíblicas indicadas.
- La segunda parte propone la meditación: a vivirla a nivel personal y después a compartirla en un encuentro comunitario.
- La oración, que cada hermana podrá escribir, será compartida a nivel comunitario.
- La meditación de la Palabra se extenderá después a la contemplación de nuestra realidad congregacional en el continente africano para acoger la invitación de la Palabra: “*Escuchar lo que debemos hacer...*”.

Nos auguramos poder vivir este tiempo totalmente involucradas espiritual y apostólicamente, mirando hacia el futuro y, sobre todo, fiándonos de la mano creativa de Dios, que en todo tiempo puede hacer nuevas todas las cosas.

No se asombren de las dificultades, pues deben existir. Pero ustedes confíen en Dios y en María Sma.

Antes de empezar la propaganda es mejor conocer bien las personas, el ambiente y saber la lengua. De lo contrario existe el peligro de cometer errores. Mientras tanto hagan lo que les digan, así aprenden.

Saludos afectuosos a todas y a cada una. Siempre unidas en san Pablo.

*Afma M. Tecla F.S.P.*

*Aproximadamente a un año de la fundación de la casa de Leopoldville, el 9 de mayo de 1959, Sor Giuseppa Panarello y Sor Concetta Motos van a Elisabethville (hoy Lubumbashi) para iniciar la primera filial africana, invitadas por los Padres Benedictinos y por el obispo Mons. Cornelis. Después de un mes llegan otras tres misioneras: Sor Norberta Zini, Sor Nicolina Cavataio y Sor Giovanna Morbini.*

*También allí se viven momentos difíciles y peligrosos por las revueltas populares, la secesión de Katanga del resto del ex Congo Belga.*

*El 7 de diciembre de 1961 las Hijas de San Pablo deben abandonar su casa. El día 10 el sacerdote Paulino Michelino Gagna, encuentra la muerte al ir a retirar el Santísimo de la Capilla de las hermanas.*

*A pesar de todo esto, el apostolado paulino sigue abriéndose camino. Una de las misioneras narra:*

*Aquí en Elisabethville comienzan a conocernos y no es raro el caso que automóviles y bicicletas se detengan cuando nos encuentran en el camino preguntándonos: "Hermanas, ¿qué tienen de bello esta vez?". Así a nuestro alrededor el grupo aumenta, y en lo mejor se escucha el silbido de la Policía que llega volando para dispersar la aglomeración prohibida en este período. Pero después, al encontrarse con las hermanas esconden las metralletas entre las piernas o bajo el brazo, las mismas que ya estaban apuntadas contra la multitud, y eligiendo también ellos el Evangelio o el catecismo.*

*Pero no ocultamos que en esos momentos nos encomendábamos mucho a todos los Santos para que no sucediera nada en nuestra presencia...*

*En otoño de 1962 llegan a Roma otras confortantes noticias sobre el apostolado:*

no tuvieron el valor de reconstruirla. Así las Hijas de San Pablo tuvieron campo libre, tanto para la difusión a domicilio como en la librería.

El apostolado ya se había encaminado, y las hermanas comenzaron a ir fuera del Congo Belga, al Congo Francés, a Gabon, a Camerún y a la República Centroafricana. Organizaron también fiestas del Evangelio, una Cuaresma de catequesis para adultos y una exposición de la Biblia en la Universidad *Lovanium*...

En 1960 las Hijas de San Pablo se trasladaron a la 12.ma Calle, en una casa más cómoda y grande. Las mayores dificultades eran la falta de vocaciones, los desórdenes ocurridos con ocasión de la independencia y, sucesivamente, las situaciones todavía poco claras de la política interna y externa del joven Estado independiente, por lo que resultaban difíciles las relaciones con el extranjero y la importación de todo lo indispensable para el apostolado, como el papel.

*Maestra Tecla, según su estilo de "madre", sigue con amor y solicitud a esta primera casa africana y a menudo llega a sus hijas con breves e incisivos mensajes.*

Roma, 26-7-[19]58

Queridas M. Basilia [Bianco] y hermanas:

Hoy recibí sus noticias tan esperadas. Las dos hermanas ya estaban preparadas para partir y ahora esperan. Cuánto siento que no haya llegado el telegrama, y decir que fue enviado dos días antes. Se ve que aún no las conocen en esta dirección. Díganlo o vayan todos los días a ver la casilla. ¿Es demasiado incómodo?

En cuanto al apostolado ahora hagan como les han dicho, para todo lo demás espero hablar con el Primer Maestro que está fuera, para recibir su consejo y después escribirles. Ciertamente si se debe ir a Elisabethville, será necesario ir antes para ver. Después les digo algo.

Ahora escribo rápidamente para hacerles llegar estas pocas líneas, pero escribiré después a todas cuando termine los Ejercicios. Ahora tengo que escuchar a las hermanas.

Las recuerdo mucho y pido por todas. Las tengo cerca en el espíritu.

## 1. PARA LA LECTIO



**"LEVÁNTATE, ENTRA EN LA CIUDAD  
Y ALLÍ TE DIRÁN LO QUE DEBES HACER"**

*Una palabra que orienta la vida*

Leemos y releemos el texto, tratando de grabarlo en el corazón sin apuro, porque la Palabra de vida debe ser "escuchada". Solo así se transformará en obediencia al Maestro que habla.

Entramos en la inteligencia de la Palabra para comprender lo que quiere decirnos, contextualizándola y acogiendo en su verdadero y profundo significado, que emerge también confrontándola con textos análogos y con toda noticia que ilumine su sentido.

Entre tanto, Saulo que seguía amenazando de muerte a los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas de presentación para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar encadenados a Jerusalén a todos los que encontraba, hombres o mujeres, que siguieran el camino de Jesús. Cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente lo envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz que decía: "Saúl, Saúl, ¿porqué me persigues?". Saulo preguntó: "¿Quién eres, Señor?". La voz respondió: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, **entra en la ciudad** y allí te dirán lo que debes hacer" (Hch 9,1-6).

Jesús, el *Kyrios*, el Crucificado resucitado, combatido por Saulo, le ordena: "levántate", "resurge". El término griego *anastas*, de hecho, es el verbo del "retorno a la vida", el mismo que se usa en el Nuevo Testamento para indicar la *resurrección* de Cristo.

Aquel Dios que hizo caer a pedazos las seguridades del fariseo Saulo (cf. Hch 22,3), que lo detuvo en su ira y en sus intenciones violentas, es el mismo Dios que lo levanta del fracaso y lo vuelve a poder de pie, concediéndole nueva vida y revelándole la meta que debe alcanzar: "...**entra en la ciudad** y allí te dirán lo que debes hacer".

Saulo no puede detenerse a contemplar la visión recibida. El Señor le hace la misma invitación que a los Apóstoles antes de la Ascensión: "Ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos de la fuerza que viene de lo alto" (Lc 24,49). Esta "fuerza" conferirá a Saulo/Pablo la capacidad de ser "testigo ante todos los hombres" de las cosas vistas y oídas (cf. Hch 22,15). Es el contenido y el sentido de la misión que el Resucitado confía a los Apóstoles: "Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda criatura" (Mc 16,15).

Perdonado, renacido, resucitado, Pablo recibirá *en la ciudad* una orientación precisa, que le exigirá una obediencia total.

En el fondo, es justamente la ciudad – Damasco – a la que Saulo entendía llegar. Pero ahora su actitud había cambiado radicalmente.

Si *antes* debía entrar con ímpetu en la ciudad para buscar a los discípulos de Jesús, *ahora* no está ya ni siquiera en grado de ver.

Si *antes* debía entrar en la ciudad para encadenar a hombres y mujeres, *ahora* tiene necesidad de ser tomado de la mano. El conductor debe dejarse conducir por los propios compañeros de viaje y después de llegar a Damasco, deberá confiarse a los cuidados de Ananías.

"Levántate y **entra en la ciudad** y allí te dirán lo que debes hacer". Es a través de la "ciudad" – formada por personas, por situaciones, por historia – que podemos encontrar al Señor.

La ciudad puede conducirnos a Dios, porque Dios nos puso *en la ciudad*.

La ciudad puede elevarnos hacia Dios, porque Dios descendió *en la ciudad*.

La ciudad puede donarnos a Dios, porque Dios se ofreció *en la ciudad*.

fresco, las acompañaron a la casa amueblada que habían alquilado para ellas en el barrio europeo, Première Rue Limite – BP 335.

El 2 de julio llegaron otras dos hermanas de Italia, y así, dejando con pena la bella divisa negra por la blanca, la pequeña comunidad pensó que era oportuno comenzar la difusión a domicilio. Pero los Padres Scheuts no veían con buenos ojos que hermanas blancas "visitaran las casas y aldeas de los negros". Su orden explícita y severa fue: "Trabajen en nuestra librería *Croix du Congo* y se ocupen de la biblioteca de la Universidad *Lovanium*".

Los Paulinos por el momento, sugirieron aceptar lo ofrecido por los Padres Scheuts. Mientras tanto las hermanas estudiaban el francés y el *lingala*, la lengua hablada por la población. Pero cuando la comunidad se enriqueció con otros miembros llegados de Roma, les pareció que había llegado también la hora de comenzar la difusión en las familias. No obstante el parecer contrario de los Padres Scheuts, con el permiso del Delegado Apostólico, comenzaron la "propaganda". Los congolesees estaban contentos de ver hermanas blancas que iban a visitarlos en sus casas, y con alegría y veneración dejaban las imágenes, los rosarios y los folletos que ellas les ofrecían. Los niños acompañaban a las misioneras de una casa a otra danzando... La primera propaganda fue hecha distribuyendo imágenes, medallas, algunos catecismos o algún libro mariano, valiosos como el oro. Más adelante, gracias a la generosidad de las hermanas de Canadá y de Francia, se difundieron otros libros.

No obstante la discreción con la cual las hermanas trabajaban, los Padres Scheuts supieron de su "desobediencia". Interrogadas, las misioneras dijeron con sencillez que la difusión en las familias era un aspecto fundamental del apostolado paulino y que esta iniciativa podía hacer bien y que la acogida de la gente era buena. Frente a tanto entusiasmo y epíritu misionero, los Padres concedieron por fin el permiso para la propaganda, con tal de que las hermanas no abandonaran la librería *Croix du Congo*.

En enero de 1959 comenzaron los primeros motines insurreccionales para la independencia de Congo. Los revoltosos asaltaron y quemaron diversas casas de europeos en el centro de la ciudad; entre estas también la librería *Croix du Congo*. Fue grande el dolor de todos, especialmente de los Padres Scheuts, que sin embargo



## “... ENTRA EN LA CIUDAD”

*Dar el Evangelio “a todos los que buscan la verdad y la justicia”:  
tras los pasos de las primeras hermanas misioneras en África*



*En el contexto de la rediseñación de las presencias, contemplamos los “milagros” realizados por la gran fe de las primeras misioneras, profetisas de esperanza, mensajeras de verdad y de justicia.*

### UN INICIO ENTRE INCOMPRESIONES Y DESÓRDENES *La fundación en Congo*

Desde noviembre de 1957, cuando partieron al Congo Belga los primeros misioneros paulinos, establecidos en Leopoldville (actual Kinshasa), se reenciende también para las Hijas de San Pablo la esperanza de ir a África. Esperanza que se concretizó siete meses después. Las dos hermanas escogidas para la nueva “aventura” fueron: Maestra Basilia Bianco, llamada a Roma desde Canadá, y Sor Giuseppa Panarello.

El 27 de junio de 1958, rodeadas por una multitud de hermanas conmovidas y llenas de curiosidad, las dos pioneras fueron conducidas al aeropuerto de Ciampino, donde recibieron las últimas recomendaciones y saludos de la Primera Maestra Tecla. Era medianoche cuando el avión de la línea “Sabena” hizo sentir el rumor de su motor, elevándose en el cielo. La primera escala fue en Kano (Nigeria); después voló a Leopoldville, donde Maestra Basilia y Sor Giuseppa fueron recibidas por los Paulinos y por el P. Van Ham de la congregación del Corazón Inmaculado de María (llamada también de los *Padres Scheuts*), que se había ocupado mucho de hacerlas llegar a África. Los Paulinos, después de haberles ofrecido algo

La ciudad puede llegar a ser *de Dios*, porque Él mismo le dio el nombre “Ciudad del Señor” (Is 60,14).

A menudo, a causa de todo lo que sucedió y sucede en ellas, – las ciudades y los continentes, se ven como lugares de violencia y de soledad. Algo de los que hay que alejarse, de los cuales huir. Olvidamos que *la ciudad* – la humanidad que la habita y que construye su historia – está invitada al banquete escatológico, a las bodas eternas: “Sal de prisa a las plazas y calles de la ciudad y trae aquí a los pobres y a los inválidos, a los ciegos y a los cojos”... Convense a la gente para que entre, hasta que se llene mi casa...” (Lc 14,21-23)

Por tanto, para nosotras Hijas de San Pablo, el desafío es de fundamental importancia. La Iglesia, en la que actúa el Espíritu, hoy nos repite que es vital *entrar en la ciudad*.

*Entrar en la ciudad* es el sentido de la Eucaristía: hacerse pan y vino, encarnarse, “empastarse” en los problemas de los hombres y mujeres, hacerse socialmente presente, compartir sin privilegios ni discriminaciones.

Para la Hija de San Pablo no existen realidades, situaciones históricas, culturales, ni políticas, por muy imposibles, que sean impermeables a la misión...

Hoy más que nunca, estamos llamadas a ser discípulas de un Maestro que *entra en la ciudad* y no queda afuera, apartado, extraño, indiferente o peor aún, fastidiado; sino que se deja involucrar con pasión en las actividades humanas, rescatándolas y transfigurándolas.

Para nosotras, *entrar en la ciudad*, connota un espacio, no sólo físico, “en el cual recomenzar a vivir y anunciar, con la energía nueva del Espíritu y en perenne escucha, ya que sólo allí nos dirán lo que debemos hacer” (Sor M. Antonietta Bruscato).

Una tarea que requiere paciencia, espera y obediencia. Y forja santos. Don Alberione está firmemente convencido que la santidad de Pablo “tuvo principio el día de su conversión”.

“¿Qué debo hacer, Señor?”. Esta expresión indica la plena conversión de Saulo; y al mismo tiempo, la plena disposición al querer de Dios. Pues bien, la santidad verdadera está precisamente en la conformación al querer de Dios y el abandono en sus manos. Ya había alcanzado la perfección. En esto, San Pablo es perfecto Maestro de santificación: en cambio, el apego a nuestras ideas, caprichos, gustos y deseos son los impedimentos para la verdadera santidad...

Se debe resaltar que Saulo estuvo sujeto a una persona de autoridad en la Iglesia, es decir a la misma Iglesia, a la que antes él había perseguido. No cualquier persona es guía para sí misma en la Iglesia, sino que cada uno de nosotros debe abandonarse a la Iglesia: “Ve a Damasco, allí te dirán lo que debes hacer. Y Jesús lo mando a Ananías<sup>3</sup>.”

- la formación de los laicos;
- la colaboración apostólica en el continente a través de la Coordinación Apostólica África-Madagascar (CAAM).

**OTROS DESAFÍOS IMPORTANTES Y URGENTES  
PARA ESTE CONTINENTE**

Las hermanas y las comunidades podrán ofrecer su aporte para individuar desafíos y tareas para responder con la misión paulina en África-Madagascar.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

<sup>3</sup> G. Alberione, *L'apostolo Paolo, ispiratore e modello*, San Paolo 2008, pp. 236-237.

## ALGUNOS DESAFÍOS DE LAS CIRCUNSCRIPCIONES DE ÁFRICA-MADAGASCAR

“Ustedes Africanos ya son misioneros de ustedes mismos. ¡La Iglesia de Cristo está verdaderamente plantada en esta tierra bendita!”: fue Paulo VI quien pronunció estas palabras el 31 de julio de cuarenta años atrás. Hoy África representa la “Tercera Iglesia” (después de Europa y América Latina), y está en acto una radical revisión del rol de las congregaciones y de los institutos misioneros, que asumen un rostro cada vez más autóctono o son sustituidos por congregaciones nacidas *in loco*, que ahora envían misioneros a otros países del mundo.

Esto lo confirman también los datos de nuestra presencia en el continente África-Madagascar, que en los últimos años constata un discreto aumento de los miembros: aproximadamente el 19,23%. Mientras que en algunas circunscripciones está en acto una seria redimensión con la supresión de comunidades y centros apostólicos, en África (y en Asia) en cambio, está en curso un proceso de expansión de nuestras presencias. Realmente podemos decir que la congregación está haciéndose cada vez más asiática y *africana*.

Y si bien casi todas las circunscripciones y casas dependientes de África-Madagascar viven grandes dificultades por la situación social y política de los países en los cuales están y trabajan, ellas, realmente están en camino y viven estas dificultades como “oportunidad favorable” para una fe cada vez más sólida, una comunión más fuerte y un mayor sentido de solidaridad.

Todo esto abre a la misión paulina grandes desafíos y un compromiso renovado para:

- la pastoral vocacional y la formación inicial, cada vez más integral, paulina y orientada a la misión;
- la vida espiritual y comunitaria, integrando las diversas dimensiones de la vida paulina, huyendo del riesgo del tribalismo;
- un apostolado que da voz a los interrogantes de reconciliación, justicia y paz del continente y mire a la formación de los jóvenes y de los líderes;
- nuevas formas de itinerancia misionera;

## 2. PARA LA MEDITACIÓN



*Entramos en diálogo con la Palabra para que ella nos interpele a nivel personal y comunitario: ¿qué nos dice a mí, a nosotros ¿cuál mensaje en referencia al hoy se nos propone? ¿cómo somos provocadas?*

*La Palabra es Jesús mismo que nos invita a convertir la vida, a conformarla a la suya...*

El Señor nos exhorta hoy a *entrar en la ciudad*, en el continente africano “de los mil rostros”. Lo hace con fuerza y decisión, a través de la impresionante experiencia de nuestro padre san Pablo. Nos hace tomar de la mano de “Ananías”, nuestra Iglesia, que con el II Sínodo africano, nos impulsa a *entrar en la ciudad* para ser amaestradas por la Sabiduría que viene de lo alto, sobre los caminos que el Señor quiere hacernos emprender para rediseñar nuestra presencia en el “continente de la esperanza”.

No es fácil *entrar en esta ciudad*. Aún más, la tentación más fuerte – desde siempre, desde cuando, miles de años atrás, un primer escuadrón de africanos llegaba al istmo de Suez y se expandía en el mundo – es la de *huir de África*. Por instinto se rechaza verla, conocerla.

Es un continente que tiene su historia, sus tradiciones, sus culturas, pero el mundo – sobre todo el occidental –, finge no saberlo y continúa viendo de África, “sólo tragedia o la necesidad de caridad”<sup>4</sup>. Quizás por auto absolverse porque, como bien subraya

<sup>4</sup> B. Obama, *Discurso al Parlamento de Ghana*, 11 de julio de 2009.

el documento preparatorio de la II Asamblea especial del Sínodo de los obispos, los problemas no tienen origen sólo al interno del continente, sino que a menudo son inducidos. Ciertamente, guerras tribales, luchas intestinas, injusticias y corrupción mortifican las potencialidades de África, pero cuáles y cuántas pesadas responsabilidades externas:

Las multinacionales siguen invadiendo gradualmente el continente para apropiarse de los recursos naturales. Aplastan a las compañías locales, adquieren millares de hectáreas expropiando a las poblaciones de sus tierras con la complicidad de los dirigentes africanos (*Instrumentum laboris* 28).

Y qué decir de las fuerzas internacionales [que] aprovechan esta miseria del corazón humano que no es específica de las sociedades africanas. Esas fomentan las guerras para la venta de las armas. Sostienen poderes políticos irrespetuosos de los derechos humanos y de los principios democráticos para asegurarse, como contrapartida, de las ventajas económicas (aprovechamiento de los recursos naturales, adquisiciones de mercados importantes, etc.). En fin, amenazan destabilizar las naciones y eliminar a todos aquellos que quieren emanciparse de su tutela (*Ibid.* 12).

*Entramos, pues, en esta ciudad* como Iglesia “al servicio de la reconciliación, de la justicia y de la paz” (este es el tema del Sínodo), conscientes que

[...] El primer deber de la justicia es reconocer al hombre como un hermano. De hecho, si el mismo Dios nos ha hecho y nos ha generado a todos en la misma condición, en vista de la justicia y de la vida eterna, seguramente estamos unidos con lazos de fraternidad: quien no lo reconoce es injusto (*Lattanzio*, apologeta africano del IV siglo).

*Entramos en esta ciudad* preocupándonos, ante todo, de escuchar en silencio y humildad.

Se necesita silencio acogedor para conocer el verdadero rostro de este continente-frontera de la misión cristiana: frontera por la consistencia, también numérica, de sus comunidades; frontera en la cercanía, en el encuentro y en el diálogo con el Islam (414 millones de fieles); pero también frontera por las diversas conexiones históricas con otros continentes y por los procesos migratorios actuales. Un conocimiento no fácil, que debe

## PARA MIRAR NUESTRO LUGAR DESDE LA PERSPECTIVA DEL MUNDO

LAS FSP EN ÁFRICA y MADAGASCAR al 30 DE JUNIO 2009

Circunscripciones	fundación	miembros	comunidad	edad m.
África Or. - Nigeria - Sudan del Sur - Zambia	1964-2008	52	7	45,23
Congo/Costa de Marfil	1958/94	34	5	46,97
Madagascar	1983	20	3	37,80
Angola	1999	5	1	55,60
Mozambique	1967	8	1	52
Sudáfrica	1994	9	1	55,11

### *Presencia vocacional*

	Aspirantes y postulantes	Novicias 1° y 2° año
África Or.	22	7
Congo/Costa de Marfil	11	–
Madagascar	7	2
Angola	6	–
Mozambique	6	1
Sudáfrica	–	–

En fin, no faltó la evidencia de la importancia de la investigación científica esencial, tanto para la inculturación como para la acción social: invitación tanto más significativa en un continente en el que tal investigación es tan carente por falta de fondos y por los temores de las autoridades religiosas y civiles. Tanto que, como comentario, no resultó fuera de lugar afirmar que de los trabajos sinodales había emergido, «no obstante los límites de la estructura sinodal y de los temores de la vigilia, la consciencia de la identidad de una Iglesia africana». Y que, si «talvez los obispos no han tenido suficiente audacia, algunas comunicaciones han demostrado que no habían estudiado suficientemente el problema en casa suya», a partir de aquel evento «ahora saben que el pueblo de África puede partir... existe un Mar Rojo, un desierto y, más allá, la tierra prometida de la libertad de los hijos de Dios».

Sí, la puesta en juego al respecto, mirando hacia el futuro, ¡es muy alta! Por otra parte, según el escritor senegalés Cheick Anta Diop, se puede decir sin dudas a propósito de las relaciones Norte/Sur, que «no hemos tenido un mismo pasado, ustedes y nosotros, pero necesariamente tendremos el mismo futuro». Un destino común y planetario, pues, que deberá emerger plenamente en el Sínodo de octubre. Este augurio es el augurio de aquellos que les interesa África y las Iglesias africanas.

contar con las heridas profundas de la historia y la complejidad de esta tierra.

Se necesita gran humildad para entrar con delicadeza, pero también con gran concreción, en los nudos de este continente, siguiendo la lógica de la *encarnación*, matriz de toda enculturación.

- ¿Qué mejores premisas para *dejarnos conducir allí donde el Señor nos lleva*?
- Pero, preguntémosnos, ¿estamos dispuestas como Pablo a:
- ¿entrar en esta ciudad para escuchar lo que el Maestro tiene que decirnos, poniendo en juego nuestras seguridades y las posiciones logradas?
- ¿activar todas las energías para realizar cuanto se nos pedirá?

### 3. PARA LA COPARTICIPACIÓN



*Compartimos el llamado del Señor para nuestra vida y para el camino de rediseñación, seguras que “poniendo juntas las luces y las experiencias concedidas a cada uno, se llega más profundamente a la comprensión de la Palabra. Las preguntas y respuestas y las objeciones estimulan a una búsqueda más inteligente; entonces todo se hace más claro” (Isidoro de Sevilla).*

### 4. PARA LA ORACIÓN



*La Palabra en este momento, se transforma en Palabra orada, es decir, impetración al Espíritu, a fin que cuanto hemos visto en la meditación, se haga realidad en la metanoia (= cambio) de nuestro modo de ser y de vivir.*

*Acogiendo la invitación personal que el Señor te dirige, puedes anotar, en forma de oración, a cuál conversión te solicita la expresión “entra en la ciudad”.*

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Kenya – desde el norte al sur, que era la gran novedad de la propuesta de un concilio africano hecha en Abidjan había desaparecido; era aún el Norte quien dictaba al sur como en los tiempos del colonialismo. Desde este punto de vista la tercera Iglesia, para usar una frase que se hizo famosa en aquellos años, ya no estaba en las puertas». Algunos años después, en febrero de 1993, el pontífice, en Kampala, aclaró que el Sínodo se realizaría en Roma, y no en el lugar: y las dudas aumentaron.

¿Como podrían estar juntas la reglamentación burocrática sinodal y el modo particular de comunicar de los africanos? Además, el 6 abril de 1994, apenas cuatro días antes de la apertura oficial del sínodo, estallaba en Ruanda – nación católica al 65% – una de las tragedias más tristes de toda la historia continental. Una constatación difícil de disuadir: el hecho de que la práctica de la fe cristiana vivida según parámetros importantes no había estado en grado de liberar a dicha población de temores y resentimientos ancestrales. Que el encuentro con Cristo no había generado reconciliación. [...]

**... y las luces** – Dicho los problemas sin solución y perplejidades, no sería generoso sostener que de la celebración del primer sínodo (y de su sucesiva *Ecclesia en África*) no hayan aflorado diversas pautas felices sobre las cuales basarse para un itinerario nuevo. Citamos al menos algunos. Se puede partir del reforzamiento del sentido de pertenencia a la Iglesia de parte de las Iglesias locales y de la valorización de la relevancia de la Iglesia misma como factor de transformación social.

La anamnesis de la historia de la cristiandad africana, por ejemplo, aclaró que el cristianísimo es porción integrante de la historia africana *tout-court*; además registró con franqueza que algunos elementos metodológicos de la misión en esa tierra se manifestaron válidos, mientras que otros decididamente no; admitió que la inculturación posee un vasto potencial teológico y metodológico, no ya eludible, como nunca se había hecho – lo recordábamos – en un documento oficial (*Ecclesia in Africa* 59-62). Abriendo la puerta, al menos teóricamente, a la par dignidad de los ritos litúrgicos y a la solicitud de un derecho canónico para África.

En la ocasión, además, varias veces se remarcó la absoluta necesidad de involucrar directamente a los africanos en la actividad misionera, invitando al laicado a ser protagonista de la evangelización, sobre todo en el campo social, contra balanceando el grave riesgo del clericalismo.

padres las palabras de Dios que tocaron el corazón de sus hermanos. Supieron compartir el sabor de la sal de la Palabra y dar esplendor a la luz de los Sacramentos que anunciaban. Acompañaron a las familias en su crecimiento espiritual, alentaron las vocaciones sacerdotales y religiosas, y sirvieron de enlace entre sus comunidades y los sacerdotes y los obispos. [...] Son africanos que evangelizaron a africanos. [...] Durante este período, la tierra africana se ha ennoblecido con numerosos santos. Me limito a citar a los gloriosos mártires de Uganda, los grandes misioneros Anne-Marie Javouhey y Daniel Comboni, así como a Sor Anuarite Nengapeta y al catequista Isidoro Bakanja, sin olvidar a la humilde Josefina Bakhita.

Nos encontramos actualmente en un momento histórico que, desde el punto de vista civil, coincide con la independencia reencontrada, y desde el punto de vista eclesial, con el Concilio Vaticano II. La Iglesia en África ha preparado y acompañado durante este período la construcción de nuevas identidades nacionales y, paralelamente, ha intentado traducir la identidad de Cristo siguiendo sus propios caminos. Desde que la Jerarquía poco a poco se fue africanizando, a partir de la ordenación por el Papa Pío XII de obispos de vuestro Continente, la reflexión teológica comenzó a desarrollarse. Sería bueno que vuestros teólogos siguieran hoy explorando la hondura del misterio trinitario y su significado para el día a día africano. Tal vez este siglo permita, con la gracia de Dios, un renacer en vuestro Continente, aunque ciertamente de una forma nueva, de la prestigiosa Escuela de Alejandría. ¿Por qué no esperar que, de este modo, se pueda ofrecer a los Africanos de hoy, y a la Iglesia universal, grandes teólogos y maestros espirituales que contribuyan a la santificación de los habitantes de este Continente y de toda la Iglesia? [...]

## *La II Asamblea especial para África*<sup>6</sup>

**El primer Sínodo: las sombras...** – [...] Cuando Juan Pablo II, el 6 enero de 1989, anunciaba la decisión de convocar un Sínodo extraordinario de los obispos para África, muchos de los que habían trabajado para la hipótesis-concilio no pudieron ocultar su desilusión: «El elemento de novedad, de cambio, de desplazamiento – comenta Francesco Pierli, misionero comboniano en Uganda y después en

<sup>6</sup> B. Salvarani, *Dal (mancato) Concilio al primo Sinodo. Verso la seconda Assemblea speciale per l'Africa*, en *Settimana* n° 21 del 31 de mayo 2009.

## *Oración*

Tú Señor, pusiste en nuestras manos,  
la construcción del mundo  
y la edificación de la Iglesia;  
tú nos confiaste el anuncio de tu Evangelio de salvación,  
y nos esperas siempre en los pobres, en los sufrientes  
y en todos los hermanos.

Ante nosotros se abren muchos caminos  
y nos aturden muchas voces discordantes.  
Entre estas, tu llamado es una invitación fuerte y dulce  
que no quita nada a nuestra libertad:  
¡nosotros queremos reservarnos enteramente la alegría  
y la responsabilidad de la respuesta!

Aumenta nuestra generosidad  
y libera nuestra libertad:  
para que cada uno de nosotros, en su lugar,  
quiera entregarse con amor, hasta el final. Amén.

(Paulo VI, *La oración del compromiso*)

## CON EL CORAZÓN DE PABLO ENTRAMOS EN LA “GRANDE ÁFRICA”



“... entra en la ciudad”...

Juntas, como congregación, mirando a África, este inmenso y polifacético continente, acogiendo la invitación, que viene del proceso para la rediseñación de nuestras presencias, a *entrar* en las comunidades paulinas presentes en África-Madagascar, para conocer el contexto, amar su cultura, asumir y llevar a la oración sus alegrías, desafíos y preocupaciones.

Con el Santo Padre – recientemente peregrino en la que fue la “cuna del cristianismo” – y con Brunetto Salvarani – teólogo católico, comprometido desde hace años en el diálogo ecuménico e interreligioso y autor de diversos artículos en el II Sínodo de África – nos adentramos en este continente en el momento en que toda la Iglesia mira con interés y atención los trabajos de la Asamblea Sinodal.

### África, “el continente de la esperanza”<sup>5</sup>

Queridos Hermanos, al comienzo de mi reflexión, me parece importante subrayar que vuestro Continente ha sido santificado por el mismo Jesús, Nuestro Señor. En los albores de su vida terrestre, tristes circunstancias hicieron que pisara el suelo africano. Dios ha escogido vuestro Continente como morada de su Hijo. A través de Jesús, Dios, ciertamente, ha salido al encuentro de cada hombre, pero de una manera particular del hombre africano. África ofreció al Hijo de Dios una tierra que lo ha alimentado y una protección eficaz. Por

<sup>5</sup> Benedetto XVI, *Discurso en el Encuentro con el Conejo especial del Sínodo para África*.

Jesús, hace dos mil años, Dios ha traído en persona la luz y la sal a África. Desde entonces, la semilla de su presencia está en el fondo de los corazones de este querido Continente y germina poco a poco, más allá y a través de los avatares de la historia humana de vuestra tierra. África marcó una etapa importante en la Encarnación, el primer momento de la *kénosis*, porque acogió el abajamiento y el despojo del Hijo de Dios antes de volver a la Tierra Prometida. Gracias a la venida de Cristo, que la ha santificado con su presencia física, África recibió un llamado especial para conocer a Cristo. Que los africanos se sientan orgullosos. Meditando y ahondando espiritual y teológicamente en esta primera etapa, el africano podrá encontrar fuerzas suficientes para afrontar su diario caminar, a veces duro, y descubrir así inmensos espacios de fe y de esperanza que le ayuden a crecer en Dios.

Algunos momentos significativos de la historia cristiana de este Continente pueden recordarnos los lazos profundos que existen desde sus orígenes entre África y el cristianismo. Según una venerable tradición patrística, el evangelista san Marcos, que «transmitió por escrito lo que Pedro predicó» (Ireneo, *Adversus Haereses* III, I,1), vino a Alejandría a avivar la semilla plantada por el Señor. Este evangelista dio testimonio en África de la muerte en cruz del Hijo de Dios –último momento de la *kénosis*– y de su exaltación, para que «toda lengua proclame: “Jesucristo es el Señor” para gloria de Dios Padre» (Flp 2,11). La Buena Nueva de la venida del Reino de Dios se extendió rápidamente por el norte de vuestro Continente, donde hubo ilustres mártires y santos, y engendró insignes teólogos.

Tras haber sido probado por vicisitudes históricas, el cristianismo sólo permaneció, durante casi un milenio, en la parte nororiental del Continente. Con la llegada de los europeos, que buscaban la ruta de las Indias, en los siglos XV y XVI, las poblaciones subsaharianas encontraron a Cristo. Fueron las poblaciones litorales las primeras que recibieron el bautismo. En los siglos XIX y XX, el África subsahariana vio llegar misioneros, hombres y mujeres que provenían de todo el Occidente, de Latinoamérica y también de Asia. Quiero rendirles un homenaje por la generosidad de su respuesta incondicional al llamado del Señor y por su ardiente celo apostólico. Y siguiendo adelante, quisiera hablar de los catequistas africanos, compañeros inseparables de los misioneros en la evangelización. Dios había preparado el corazón de algunos laicos africanos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, para recibir sus dones y para llevar la luz de su Palabra a sus hermanos. Laicos con laicos, supieron encontrar en la lengua de sus